

POBLACIÓN Y MIGRACIONES

María Di Brienza

La población, por su doble función como productora y consumidora, es considerada como el agente principal y más dinámico de los sistemas espaciales. Esta tiende a concentrarse alrededor de los lugares en donde se centraliza el desarrollo económico y se dispone de la infraestructura y de los servicios sociales; y a su vez, la presencia de la población en determinadas zonas es la que puede constituir un factor de atracción para que nuevas actividades económicas se fomenten.

En consecuencia, la forma de la distribución de la población en el territorio de un país es la impronta de su particular dinámica económica y social, proceso que conlleva a la urbanización y a la estructuración de su sistema de ciudades. Los cambios en las modalidades de esta distribución podrán operarse tanto por resultado del efecto de los desplazamientos migratorios como por las diferencias relativas al crecimiento natural de la población en las distintas zonas.

La migración, tanto interna como internacional, es una respuesta de la población frente a las disparidades económicas y sociales entre las distintas zonas a lo interno de un país y entre los diferentes países. Mientras estas disparidades existan, los movimientos migratorios de la población seguirán ocurriendo, puesto que pueden a veces constituir su única opción en la búsqueda de mejores condiciones de vida.

Antes de hacer referencia a la conformación de nuestro actual patrón de distribución espacial de la población y sobre la migración, vale señalar que en nuestro país no son muy variadas las fuentes de información disponibles para el análisis de estos fenómenos. Normalmente, las síntesis que ofrecen los

sucesivos censos de población vienen a constituir la principal fuente con que se cuenta para verificar y evaluar la forma en que la población está ocupando el territorio, su grado de concentración en determinadas áreas, los desplazamientos de la población entre las distintas unidades geográficas y la importancia de la migración internacional así como sus características.

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN A LA VÍSPERA DEL NUEVO MILENIO

Durante los años 70 y 80, primero las políticas de desarrollo regional y, posteriormente, el inicio de los procesos de descentralización política y administrativa, han promovido de alguna manera, más o menos explícita, las modificaciones del patrón de distribución espacial de la población. Sin embargo, según el último Censo de 1990, no hay signos evidentes de una alteración de dicho patrón consolidado a lo largo de los últimos 50 años.

Prácticamente, 2 de cada 5 habitantes residen en la región centro-norte-costera (Distrito Federal, Aragua, Carabobo y Miranda) en un espacio que apenas representa el 2.3% de la superficie total, y, si se considera además a los Estados Zulia y Lara, se tiene que poco más de la mitad de los habitantes del país (55%) se concentran en el 11.5% de la superficie nacional. En contraste, se tiene una gran zona de "vacío demográfico", que incluye a Amazonas, Apure, Bolívar y Delta Amacuro, entidades que representan el 58% de la superficie, pero cuya población apenas alcanza el 7%, hecho que responde principalmente a la importancia del estado Bolívar (5%).

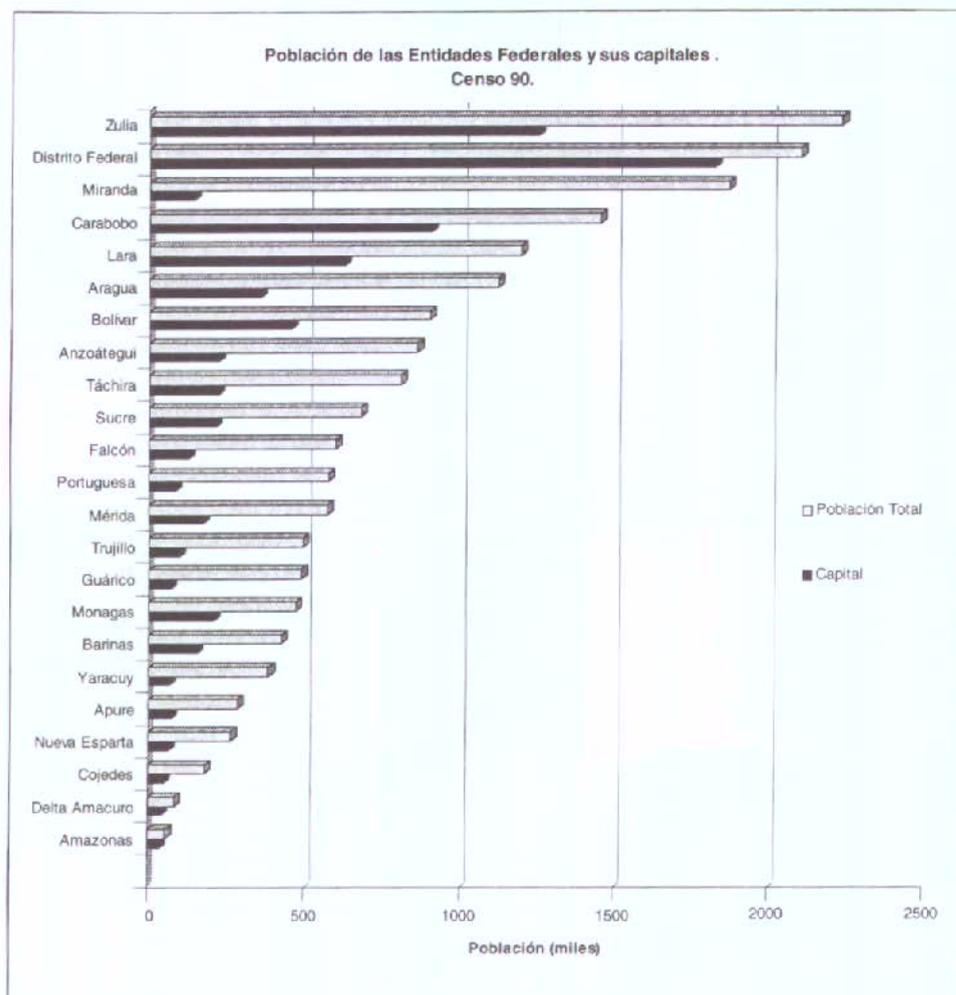
Por otra parte, el país se ha caracterizado por un vertiginoso pro-

ceso de urbanización, el cual ha llevado a que en 1990 el 84% de la población se encuentre residiendo en centros urbanos. En todas las entidades, el grado de urbanización supera el 50%, pero además se puede hablar de entidades que son predominantemente urbanas (sobre el 90%) en relación al Distrito Federal, Aragua, Carabobo, Miranda y Nueva Esparta.

Esta población urbana también se encuentra altamente concentrada, al punto que el 45% de dicha población reside en 25 localidades de 100.000 habitantes o más, y sólo Caracas absorbe el 12% de la población urbana nacional. Igualmente, a lo interno de las entidades más populosas se observa una exagerada concentración de la población en la ciudad capital, la cual muestra el mayor peso demográfico: Caracas (87%), Valencia (62%), Maracaibo (56%) y Barquisimeto (52%). En esas ciudades se aprecia, por lo demás, un proceso de metropolización, al cual se encuentra asociado el crecimiento de localidades de menor tamaño ubicadas precisamente en las zonas de expansión de los centros metropolitanos.

Este patrón de distribución de la población en el territorio venezolano, caracterizado por una alta concentración en determinadas entidades federales y principalmente en los centros urbanos, es el reflejo de un proceso de ocupación, que se inicia con los cambios que trajo consigo el comienzo de la explotación petrolera en el país y, luego, con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones.

En ese orden, el país es escenario, en un primer momento, de importantes movimientos migratorios dirigidos hacia la zona de explotación petrolera, los estados Zulia, Monagas y Anzoátegui, y



Fuente: OCEI. Censo 90. Resultados Básicos. Entidades Federales

Aragua, Carabobo, Miranda, Bolívar y Nueva Esparta son las entidades de mayor atracción, en la década de los ochenta. Como áreas de expulsión, destaca el Zulia y se confirma el Distrito Federal.

hacia el Distrito Federal, consolidándola como la entidad donde se concentra el poder económico y político. En un segundo momento, los flujos migratorios están más bien ligados al patrón de la localización de la actividad industrial. Las nuevas industrias se concentran fundamentalmente en el Área Metropolitana de Caracas y en los principales centros urbanos de los estados Aragua y Carabobo, donde no sólo se contaba previamente con importantes factores de localización (cercanía a los puertos internacionales, disponibilidad de mano de obra de cierta calificación y un amplio mercado de consumo), sino que allí también se habían dirigido importantes inversiones en obras de infraestructura y servicios. Los estados Zulia y Bolívar fueron las otras entidades que también lograron incorporarse a ese proceso de industrialización.

Los proyectos económicos de desarrollo industrial y de infraestructura que se emprenden en la década de los 70, a raíz del aumento de los ingresos de Estado por el "boom" petrolero, no hicieron más que reforzar el patrón tradicional de distribución de la población, puesto que la inversión y el empleo se concentró en las principales ciudades de las regiones Centro-Norte y Centro Occidental, y en los Estados Zulia y Bolívar. El cambio que comienza a registrarse a partir de esta década ha sido la disminución del peso poblacional del Distrito Federal, la cual ha sido explicada por la reducción de su ritmo de crecimiento natural y por las limitaciones físicas que dicha entidad ofrece para el crecimiento del Área Metropolitana de Caracas, con lo cual su expansión se ha dirigido al Estado Miranda. La crisis económica y social,

generalizada a lo largo de los años 80, bien ha podido tener impacto sobre la movilidad de la población, modificando la dirección y la intensidad de los flujos migratorios entre las entidades federales, en la medida en que los factores asociados a la crisis (desempleo, caída de los ingresos, deterioro de los servicios, etc.) afectaran directamente a las entidades que hasta entonces se comportaban como centros ganadores o perdedores de población. Sin embargo estos cambios no han sido prácticamente estudiados y apenas se dispone de indicadores muy burdos de movilidad interna, como el porcentaje de la población residente en una entidad diferente a la de su nacimiento, que alcanza el 24% según el Censo de 1990. Dicho valor estaría indicando una reducción respecto al Censo de 1981 (28%) en la intensidad de los movimientos hacia otras entidades, bien por haber cesado ciertos factores de atracción y/o porque los movimientos de retorno de la población a sus entidades de origen se han acentuado.

Por otra parte, visto este último período intercensal (1981-1990) en términos de los saldos migratorios netos, no se aprecian cambios relevantes en la direccionalidad de los flujos: continúan siendo los estados Aragua, Carabobo, Miranda y Bolívar las entidades de mayor atracción, agregándose Nueva Esparta a este grupo. Como áreas de expulsión, destaca el Zulia y se confirma el Distrito Federal como entidad perdedora.

En la actualidad se ha incorporado un nuevo elemento a la escena nacional, que podría tener, a futuro, algunos efectos sobre el acomodamiento de la población en el espacio. Se trata del programa de "Apertura Petrolera" y los planes previstos en materia de inversión que beneficiarían a los estados de la zona oriental del país y al estado Bolívar. Ello, aunado a la profundización del proceso de descentralización político-administrativa, podría cambiar el mapa de la dis-

LUGAR DE NACIMIENTO	CENSOS							
	1961	%	1971	%	1981	%	1990	%
TOTAL	7523999	100,0	10721522	100,0	14516735	100,0	18105265	100,0
EN EL PAIS	6982447	92,8	10128076	94,5	13442106	92,6	17082006	94,3
NO MIGRANTES 1_/	5450534	72,4	7816678	72,9	9642343	66,4	13006101	71,8
INMIGRANTES 2_/	1531913	20,4	2311398	21,6	3799763	26,2	4075905	22,5
EN EL EXTERIOR	541552	7,2	593446	5,5	1074629	7,4	1023259	5,7
EN EL EXTERIOR	541552	100,0	593446	100,0	1074629	100,0	1023259	100,0
AMERICA	152648	28,2	237967	40,1	667519	62,1	686716	67,1
COLOMBIA	102315	18,9	178289	30,0	508166	47,3	529924	51,8
CHILE	2051	0,4	3089	0,5	25200	2,3	20820	2,0
ECUADOR	-	-	-	-	-	-	23464	2,3
PERU	1562	0,3	2179	0,4	21116	2,0	28267	2,8
OTROS PAISES	46720	8,6	54410	9,2	113037	10,5	84241	8,2
ASIA	17523	3,2	23288	3,9	35386	3,3	32492	3,2
AFRICA - OCEANIA	2000	0,4	2843	0,5	4564	0,4	3357	0,3
EUROPA	369286	68,2	329097	55,5	349117	32,5	255899	25,0
ESPAÑA	166649	30,8	149587	25,2	144505	13,4	104037	10,2
ITALIA	121733	22,5	88031	14,8	80002	7,4	61800	6,0
PORTUGAL	41973	7,8	60402	10,2	93039	8,7	68277	6,7
OTROS PAISES	38931	7,2	31077	5,2	31571	2,9	21785	2,1
NO DECLARADO	95	0,0	251	0,0	18043	1,7	44795	4,4

1_/ RESIDENTES EN LA ENTIDAD DONDE NACIERON

2_/ RESIDENTES EN ENTIDADES DIFERENTES A LA DE NACIMIENTO

Fuente: OCEI. VENEZUELA: Situación Demográfica y Socioeconómica. Caracas, 1994

tribución geográfica de la población; pero será entonces el Censo del 2.010 el que nos los presente.

DESPUÉS DE DOS OLAS MIGRATORIAS... ¿QUÉ HA PASADO CON LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL?

Es conocido que, a pesar de los esfuerzos realizados desde el siglo pasado por distintos gobiernos para promover la migración internacional, bien con fines de poblamiento o bien para cubrir necesidades de mano de obra, no es sino hasta finales de los 40 e inicios de los 50, cuando el país experimenta la llamada "primera ola migratoria". Este primer contingente importante de inmigrantes era mayoritariamente originario de países de Europa del Sur (españoles, italianos y portugueses), quienes, presionados en su lugar de origen por la crisis de la postguerra, se vieron obligados a emigrar, encontrando en Venezuela una opción atractiva por cuanto nuestro país transitaba

por un importante proceso de modernización y porque la política del gobierno dictatorial de la época era de amplia apertura a la inmigración internacional.

Este ingreso de europeos durante los años 50 se ve reflejado en el Censo de 1961, donde la población nacida en el exterior representa el 7.2% de la población nacional, y los inmigrantes europeos desplazan a los inmigrantes colombianos, que hasta entonces habían constituido el grupo de población extranjera con mayor presencia en el país. Pero, durante la década de los 60, otras son las condiciones prevalecientes: Europa comienza a recu-

perarse, y con ello comienzan a cesar los factores de presión para una emigración y, por su parte, Venezuela inicia su era democrática con crisis en el orden económico y político y con restricciones para el ingreso de nuevos inmigrantes. Los resultados de esta situación son revelados por el Censo de 1971 al arrojar una disminución de la importancia relativa de los extranjeros en el país a 5.5% y con el aumento de la de la inmigración de origen americano, principalmente de nacionalidad colombiana.

En la década de los setenta se produce el ingreso al país de "la segunda ola migratoria", que, a diferencia de la anterior, tuvo un componente mayoritariamente de origen latinoamericano. Durante estos años, como ya se ha mencionado, el país emprende una serie de proyectos de desarrollo y que demandan mano de obra calificada y, por tal razón, el Estado considera nuevamente el ingreso de extranjeros en el marco de una política de "inmigración selectiva". Por otro lado, en la mayor parte de los países latinoamericanos la crisis económica y política constituía para grupos importantes de población un factor de estímulo para la emigración, y Venezuela se presentaba como una opción atractiva, no sólo por el auge económico, sino también por la estabilidad política. El Censo de 1981 refleja ese repunte en el peso de la población extranjera residente en el país, cuya participación se eleva al 7.4% de la población total, con un cambio de composición, por cuanto el componente latinoamericano ahora representa el 62%, siendo la colombiana la na-

Entre 1991- y 1995 los saldos migratorios anuales de la población de nacionalidad extranjera (tanto de colombianos como de europeos) siguen registrando signo negativo: persiste la tendencia al retorno iniciada desde la década pasada.

Quienes hablan de una presencia "millonaria" de "ilegales" no toman en cuenta que normalmente la inmigración "ilegal" se comporta como los flujos migratorios, y si éstos se desaceleran, porque el país de acogida pierde su carácter atractivo, cabe esperar el mismo efecto en relación a la inmigración "ilegal".

cionalidad predominante.

La inmigración internacional no podía escapar de la crisis desatada en nuestro país a partir de los 80; durante esos años, se desaceleran los flujos migratorios y se produce una migración de retorno. Los latinoamericanos, sobre todo los del cono sur, regresan a sus países tras el inicio de un proceso de democratización y, en el caso de los europeos, el retorno encuentra justificación en las mejores condiciones que ofrecen los países de origen, ahora organizados alrededor de la Unión Europea. Así, en 1990 el Censo señala una reducción de la población nacida en el exterior a 5.7%. En términos de composición, continúa disminuyendo la participación de los europeos y se mantiene el pre-

dominio de los colombianos; la variante a destacar es una presencia mayor de peruanos y ecuatorianos.

Por su parte, los registros de movimientos de entrada y salida del país que lleva la Dirección de Identificación y Extranjería (DEX) informan de que durante el período 1991-1995 los saldos migratorios anuales de la población de nacionalidad extranjera siguen registrando signo negativo, tanto para aquellos de nacionalidad colombiana como para los europeos de mayor presencia en el país (los españoles, italianos y portugueses), indicando con ello que persiste la tendencia al retorno iniciada desde la década pasada.

Cerrando el ciclo de las dos "olas migratorias", hay dos aspectos de la migración internacional sobre los cuales nos parece interesante efectuar algunos comentarios. El primero se refiere al volumen de población inmigrante en condición "ilegal" que reside en el país, cuya magnitud se deriva del campo de la especulación, por cuanto bien sabemos que no existen fuentes que puedan llevar un registro de la presencia de estos inmigrantes. Precisamente, la imposibilidad de conocer cuántos son los inmigrantes "ilegales" ha propiciado que se manejen toda suerte de cifras exageradas y dispares por parte de muchos líderes de opinión y a nivel de los medios de comunicación en general.

Llama la atención que quienes argumentan a favor de una presencia "millonaria" de "ilegales" en Venezuela no toman en cuenta que normalmente la inmigración "ilegal" acompaña el comportamien-

to global de los flujos migratorios, y si éstos se desaceleran, porque el país de acogida pierde su carácter atractivo, pues cabría esperar el mismo efecto en relación a la inmigración "ilegal". Tal apreciación no niega la presencia de una población extranjera en situación de "ilegal", sino que está opuesta al sobredimensionamiento de dicho fenómeno, sobre todo si se pretende utilizarlo para justificar los múltiples problemas sociales, como la delincuencia, la marginalidad, el engrosamiento del sector informal de la economía, entre otros.

El segundo aspecto que motiva nuestra reflexión se refiere a la emigración de venezolanos. Estimamos que, a diferencia de muchos países latinoamericanos, nuestro país no ha conocido hasta ahora la experiencia de una salida masiva de nacionales hacia diferentes destinos; sin embargo, los signos de deterioro del país son bien conocidos y frente a tales condiciones es probable que aumente la predisposición a migrar. Pero, en relación a este fenómeno, nos enfrentamos nuevamente con el desconocimiento.

Si bien se ha llegado a hablar de la "fuga de talentos", para hacer referencia a la emigración de mano de obra calificada y con destino a los países desarrollados, lo cual supone pérdidas económicas y sociales para el país, aún no se conoce la verdadera dimensión de este fenómeno y sus características. Es posible que además la predisposición migratoria no esté tocando solamente a los profesionales más calificados. Por ejemplo, habría que saber en qué medida los venezolanos de otros estratos menos favorecidos estén compartiendo la misma suerte de los mexicanos, colombianos y centroamericanos en los Estados Unidos.

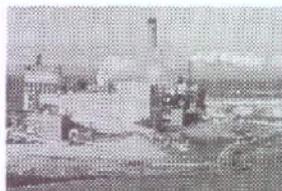
A fin de contrarrestar las limitaciones de información para estudiar el fenómeno de la inmigración internacional de latinoamericanos, el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) lleva

Sr. Industrial:

El Fondo de Crédito Industrial (FONCREI),

y sus Instituciones Financieras Aliadas, tienen respuesta para sus proyectos:

- * ¿Tiene algún proyecto industrial competitivo e innovador?
- * ¿Requiere financiamiento de largo plazo para su proyecto?
- * ¿Necesita consejo y asesoría en el área técnica, tecnológica y gerencial?



Entonces, no dude en llamarnos **completamente gratis**, desde cualquier región del país al:

**800-INDUS
46387**

E-Mail: Compuserve:102213.366@compuserve.com
Reacción: foncrei@conicit.ve
Página Web Internet: www.foncrei.org.ve

FONCREI
FONDO DE CRÉDITO INDUSTRIAL

La Alternativa Crediticia para la Empresa Competitiva

Nuestra política migratoria dista mucho de contemplar objetivos claros y metas en torno a la evolución deseable, dentro de una estrategia global de desarrollo.

adelante el Proyecto IMILA, el cual ha permitido la conformación de una base de datos con los censos de los distintos países de la región y con información sobre los migrantes ofrecida por los Estados Unidos y Canadá. De acuerdo con esa fuente, el volumen de la población nacida en Venezuela y residente en los Estados Unidos pasó de 11.358 en 1970 a 33.281 en 1980, variación que significó un incremento de 193% y que se asocia con la presencia de un gran número de estudiantes becarios por el programa Mariscal de Ayacucho. En 1990, se registraron 42.119 venezolanos en los Estados Unidos, lo cual significa un incremento de 27% respecto a 1980. Con relación al número de profesionales y técnicos venezolanos, la fuente en referencia da cuenta de 631 en 1970, cifra que se eleva a 1.773 de acuerdo con el Censo de 1980.

Por sus implicaciones económico-laborales, políticas y sociales, la

migración internacional es la variable demográfica que se considera ha sido tratada con mayor atención por parte del Estado; no obstante, también se ha expresado que nuestra experiencia en política migratoria dista mucho de ser una política de población, que contemple objetivos claros y metas en torno a la evolución deseable de esta variable e inscrita en una estrategia global de desarrollo. Aunado a ello, aun cuando se persiste en atribuir a la migración internacional las culpas de los problemas sociales que aquejan a la sociedad venezolana, no hemos avanzado en estudios que permitan determinar el impacto social y económico que tiene para el país el ingreso de extranjeros y, por tanto, formular políticas sociales y económicas que consideren a esta población. Por otra parte, aún no se controla la corrupción en el organismo que debe regular la entrada de la población con intenciones de inmigrar, ni se han logrado mayores

avances para resolver la condición de aquellos que puedan encontrarse en situación "ilegal".

A estos problemas no resueltos, se agregarían otras situaciones ya advertidas en general para los países de la región latinoamericana y que les significarían aún mayores esfuerzos para comprender y afrontar los factores asociados a la migración. Se ha planteado que los nuevos esquemas de integración económica tenderán a incrementar los intercambios de población, lo que exige a los países formular políticas migratorias cónsonas con estos cambios. Asimismo, si se ha de confrontar una emigración importante de mano de obra calificada, obligaría a un país, tanto a programar la capacitación de sus recursos humanos conforme a los requerimientos de su desarrollo económico y social, como a propiciar programas que estimulen el retorno de los que ya se han marchado. ■

Pasaje Estudiantil

CUATRO ACTORES Y UN OBJETIVO

La Oficina del Pasaje Estudiantil, estudiantes, transportistas y autoridades locales han unido sus capacidades para garantizar el **Pasaje Estudiantil** por medio del consenso, aportando así nuevas vías de gestión para la solución de problemas sociales.

Más de cinco millones de estudiantes disfrutaron del Pasaje Preferencial.

PASAJE
estudiantil

Para que el país no se frene

